

tición, pero reconociendo lo mucho que el Instituto de Actuarios en muchas cosas debe a la actuación del Sr. Carballo, el Instituto de Actuarios ha tenido el gran placer, la gran satisfacción, de regalarle las insignias de Comendador de Número de la Orden del Mérito Civil, y ruego al señor Director general de Seguros, si quiere tener la amabilidad de imponérselas al Sr. Carballo, en nombre de los Actuarios españoles.

Discurso del Ilmo. Sr. Director general de Seguros, Sr. Catalá

Señores, yo me levanto a hablar cohibido, cohibido por dos razones fundamentales: Una, porque yo no puedo seguir el alto nivel actuarial de las palabras del Sr. Lasheras, y otra, personal, íntima, que yo voy a tener el pecado de revelar ante ustedes.

Tenia yo un buen amigo y Jefe en el Ministerio de Trabajo, hombre muy aficionado a la buena comida, a la buena mesa, y que aceptaba los mil compromisos que su vida social le imponía, y dejaba de comer y de cenar en su casa con mucha frecuencia. Yo hoy no he comido ni he cenado en mi casa, y me temo que me pueda ocurrir lo que a él le ocurrió: Que me encuentre en mi casa un tarjetón que diga: La señora de Catalá y los hijos de los señores Catalá, invitan a usted a comer mañana a las dos y media de la tarde.

Ahora, pocas comidas para mí tan gratas como ésta. Aunque tenga una contribución, una contribución que yo creo que ya, puesto que no hay dos sin tres, debiera de figurar en el menú. En vez de café y licores o después de café y licores, debiera decirse: Discurso del señor Presidente del Instituto de Actuarios y palabras del Director general de Seguros.

Esa contribución la pago muy gustosamente, muy alegremente, muy cordialmente. Se lo digo a ustedes de veras, y ya saben ustedes que yo soy aragonés. Muy cordialmente, porque ésta es una ocasión de contacto entre el actuariado español y la Dirección General de Seguros. Yo tengo que repetirles una vez más cuánto espera la Dirección General de Seguros de los Actuarios españoles. Miren ustedes, veamos objetiva y serenamente el mundo económico de hoy.

El mundo económico de hoy se mueve a través de un impulso que es rigurosamente legítimo, es el impulso del beneficio, es decir, las economías se ponen en marcha porque sus organizadores constituyen una Empresa con el ansia de conseguir un beneficio. Ahora bien, estas economías responden también a un principio elenístico, establecido por la economía inflexible que es el del mínimo esfuerzo; es decir, se trata en sus curvas ideales de posibilidad y esfuerzo y de posibilidad de beneficio para buscar aquello que es más conveniente. Ustedes constituyen la pieza imaginativa y artística de la Empresa aseguradora. Ustedes son los hombres de la Ciencia del Seguro. Ustedes son los que por encima del afán de ganar, por encima de ésto que constituye el móvil constructor de la Empresa económica del Seguro, tienen en la mano una cosa caliente y viva, que es el amor al oficio. Ustedes son la gente del número, la gente del cálculo. Para ustedes, realizar una operación, planear un esquema de Seguro, es algo mucho más bello que económico. Es algo que está en las entrañas de su alegría de crear. Es algo que constituye efectivamente la calidad de sus cerebros. Es algo que constituye realmente su auténtica vocación.

Yo lo que quiero es pedirles a ustedes que sean ustedes quienes se constituyan en la punta de la guardia de ese ejército de Aseguradores que España necesita, más fuerte, más sólido. España es un país que va dando grandes zancadas en la historia; nuestro Caudillo, a lo largo de los 25 Años de Paz, ha hecho una labor gigantesca y fabulosa que nadie puede ser capaz de medir en sus últimas consecuencias, y por lo tanto, necesitamos que todos los juegos de nuestra estructura económica se produzcan de una manera paralela con el mismo impulso, con el mismo ímpetu para poder llegar a los jalones finales.

Y la verdad es que tenemos nuestro Seguro un poco estancado. Yo quiero que ustedes sean el espolique de ese Seguro, el aliento, el acicate, el empuje; el que busque las fórmulas, el que señale los caminos, el que oriente hacia el destino final. Y tienen que ser ustedes, no podemos ser nosotros; el Organismo de control no tiene la misión de crear; tiene la misión sencillamente de marcar derroteros, de abrir rutas, pero son ustedes quienes tienen que llevarlo a cabo; son los Aseguradores quienes tienen que hacer de escalador y los

Aseguradores tienen que estar guiados por ustedes, orientados por ustedes y empujados por ustedes, porque ustedes tienen que sentir la alegría de crear el Seguro español.

Y nada más, nada más, sino celebrar que en esta ocasión se me depare la venturosa de colocar sobre el pecho de un Actuario que considero modelo y ejemplar, la Encomienda del Mérito Civil. Yo diría que todas las virtudes de todos ustedes están resumidas en él. Carballo es el hombre modesto por excelencia, parco en el hablar, eficaz en el hacer, sobrio en la palabra, lo estrictamente preciso y sin embargo tiene un fondo de conocimientos inmenso. Un fondo de conocimientos que está radicado en un campo mucho más amplio que el de las puras matemáticas, y eso que él va a buscar la matemática en el mundo infinitamente pequeño del átomo o en el mundo gigantesco de las estrellas.

Carballo es también un funcionario ejemplar y un gran trabajador, y hoy tengo una de mis mayores satisfacciones al ofrecerle esta distinción que tiene más que merecida. Nada más, amigos.

Nuestro compañero y Vicepresidente, D. José María Carballo, vivamente emocionado, dió las gracias a todos, al Director general por sus palabras, a las que dijo, no se sentía acreedor, y a los compañeros por el afecto que significaba el obsequio de que era objeto por parte del Instituto.